

Tercera Jornada

Multiplicidad, complejidad, flujo comunal

Antagonismo. Un punto de partida para pensar qué hacer sin que sea un deber ser, son las luchas contra la lógica de muerte del capitalismo. Asumo que el capitalismo no es una cosa ya pasada y que el presente no es la catástrofe postcapitalista, sino un espacio-tiempo de lucha entre la posibilidad de catástrofe y la esperanza en un mundo no capitalista donde quepan muchos mundos. El capitalismo es antagonismo y está constituido por ese antagonismo entre la creación o el hacer humano autodeterminado y la abstracción de ese hacer en trabajo abstracto. Este es el punto de partida que prefiero, aunque entiendo que no es el único posible para la creación de posibilidades materiales de una vida no capitalista y para el desarrollo de comunizares antiestatalistas y anticapitalistas aquí y ahora.

Multiplicidad. Las luchas-comunizares tienen una gran multiplicidad de formas y expresiones fácticas. Pueden tomar la forma de un estallido de rabia, o la forma de una revuelta contra la policía que se replica de ciudad en ciudad, pueden tomar la forma de un trabajo colectivo comunal, o la de acciones de apoyo mutuo y solidaridad para defender la vida ante la pandemia. Algunas de esas formas serán más duraderas que otras, o estarán más circunscriptas a un espacio geográfico que otras. Algunas serán más vertiginosas y espectaculares y otras silenciosas y lentas. Pero todas, de manera consciente o no, implican un levantamiento y una confrontación con el estado de cosas del capitalismo, con la cotidianeidad (o "normalidad") del tiempo de la reproducción capitalista.

Complejidad. Esta multiplicidad y complejidad plantea un primer problema que, por llamarlo de algún modo lo denomino "singularización de la forma". Una tendencia a pensar que hay una única manera de pensar un mundo otro, o que hay formas más importantes o más rebeldes que otras. Así, por ejemplo, en un grupo de compañeros anarquistas con los que llevamos adelante una conversación acerca de la revuelta de los Chalecos

Amarillos en Francia, se absolutizaba la forma de la movilización y la presencia confrontativa en las calles y se menospreciaba, por ejemplo, el desarrollo comunal de la autonomía (una compañera lo expresó con claridad: "los chalecos amarillos son revolucionarios, los zapatistas no"). En otros espacios autonomistas nos hemos encontrado con la postura inversa: compañeros que están convencidos que las formas de manifestaciones o huelgas son simplemente luchas dentro del sistema y que de alguna manera hay que salirse de él, construir algo así arcas o tribus o definir territorios para reconstruir la armonía con la tierra y la naturaleza. A menudo también aparece una relación excluyente entre la tierra/campo/comunas de pueblos originarios y las ciudades/luchas callejeras/expropiación de mercancías.

Impureza. Atender a la multiplicidad y complejidad de las formas de las luchas-comunizares requiere también la idea de que no existe la "forma pura". En tanto somos parte y hacemos y des-hacemos el capitalismo, ninguna forma dejará de estar, por así decir, "contaminada" por él. De aquí dos cosas. Por un lado, debemos estar muy atentos a las diferentes expresiones de las luchas que a primera vista no parecen expresar la rebeldía o el comunizar, incluso atentos a escuchar atisbos de comunizares en aquellas que pueden parecernos meras reivindicaciones de derechos o movilizaciones para "mejorar" la situación sin cuestionar el capitalismo. Por otro lado, como se expresó en una sesión anterior de estos encuentros (recuerdo las intervenciones de Azize, Danilo, Panos, entre otras), es necesaria la crítica y la autocrítica permanente de nuestros haceres y prácticas, de nuestro hacer comuna. Pero sin autoflagelarnos, hemos encontrado en algunos grupos y compañeros autonomistas de Buenos Aires, alguna tendencia obsesiva a cuestionarse todo el tiempo las prácticas, carencias y errores, lo que, al cabo, redundaba en un mayor encierro y deriva hacia una actitud endogámica.

Flujo Comunal. Otro problema es entender a las luchas-comunizares como acontecimientos. Como si estuvieran aisladas o separadas las unas de las otras, en el espacio y en el tiempo. Existe, en cambio, un entrelazamiento de continuidad y ruptura entre los espacios y los tiempos de las luchas-comunizares. La Zona Autónoma de Capitol Hill está entrelazada con las luchas antiglobalización de fines del siglo XX y también con la Comuna de París. Si los vemos como hechos aislados, su

desarticulación nos cae como fracaso y frustración. Si, en cambio lo vemos como parte del flujo comunal de rebeldía del hacer contra el trabajo abstracto, entonces podemos entender que, como decía Marx sobre la Comuna parisina, lo importante es su existencia fáctica, como ruptura del tiempo del capitalismo. Incluso, como "heterocronías", como yuxtaposición de temporalidades aparentemente incompatibles, tal como dice Georges Didí-Huberman en un anticipo de su reciente libro traducido al castellano, "*Desear, desobedecer*".

Qué hacer sin que sea un deber ser. Varios de los textos enviados antes de los encuentros esbozan y plantean ideas sobre qué hacer que comparto. Pienso en los textos de Gustavo, Azize, Sagrario, David, Marina. Destaco algunas cuestiones:

1) Antes del ¿qué hacer? veo la necesidad de detenernos un poco y focalizar ¿qué estamos ya haciendo? Es una expresión de Nestor, que hemos conversado y compartido y en gran parte la razón de ser de *Comunizar*.

2) Otra cuestión es correrse del lugar de la víctima y de la denuncia (tan agobiante en el imaginario social de la rebeldía). No somos víctimas sino antagonistas del capital.

3) Abrir la imaginación comunizante a todos los posibles y también a todos los imposibles. Abrir los ojos, los oídos para percibir los destellos y susurros de ese mundo otro y compartirlos.

4) Romper los cercos (como dice el zapatismo). Pero también cuestionar el autoaislamiento defensivo que promueve la creación arcas de Noé o islotes territoriales identitarios en las prácticas de la autonomía.

5) Asumir el pluralismo radical del que habla Gustavo Esteva, el mundo de los muchos mundos. Asumirlos quiere decir también por un lado aceptar la crítica y por otro el desacuerdo como partícipes necesarios de ese pluralismo radical.

6) El punto 13 del texto que envió John sobre la primera sesión: interrogar el potencial ¿perdido? de estos movimientos y las rebeldías que fueron y son parte del flujo comunal.

Luis M. Bardamu, 7/08/2020

